

SOBRE LAS RUTAS COMERCIALES Y EL PATRIMONIO MINERO INTANGIBLE

Carlos Serrano

Casilla 115, Potosí, Bolivia.
carlos_sarah12@yahoo.com

RESUMEN

Se presentan las rutas comerciales aptas para el transporte de las materias primas minerales hacia España y las que proveían de todo tipo de insumos mineros, herramientas, víveres y artículos que llegaban de todas partes del globo a la Villa Imperial de Potosí. Por otro lado, se tratan temas relacionados con el Patrimonio Minero Intangible (fiestas y otro tipo de diversiones, comidas típicas, y las veneraciones a vírgenes y “divinidades” andinas).

PALABRAS CLAVE: Rutas de intercambio, Actividad minera, Patrimonio intangible.

ABSTRACT

Trade routes to Spain for the transportation of raw material and minerals are presented. They provided for all types of minerals, tools, food and goods arriving from all over the world to the Imperial Villa de Potosi. Also, topics related to the Intangible Heritage (festivals and other entertainment, local foods, and worshiped virgins and Andean “deities”) are handled.

KEY WORDS: Trade routes, Mining activity, Mining heritage, Intangible heritage.

RUTAS DE INTERCAMBIO ECONÓMICO

En pocas palabras podemos nombrar las dos principales rutas marítimas-terrestres, que conectaban el Viejo y Nuevo Mundo (López, 1977: 49, 51):

- a) Por el Pacífico.- Muy importante fue Lima, con su puerto Callao. Arica fue el puerto natural de Potosí y otros centros mineros menores como Oruro, Laycota, Santa Lucía, etc. El circuito Chíncha-Arica jugó un gran rol en el transporte del mercurio; y unir Huancavelica con la Villa Imperial fue crucial para la producción de Charcas. La anterior ruta terrestre por Arequipa y Cusco no era rentable.
- b) Por el Atlántico.- Esta fue una importante ruta marítima para enlazar la Metrópoli con Buenos Aires, que incrementó el comercio a Charcas vía Tucumán. Por otro lado, Buenos Aires sirvió para fomentar el contrabando de plata al Brasil, en cuyos territorios se generaba el tráfico de esclavos negros africanos para Iberoamérica.

Otra forma de distinguir las rutas marítimas de intercambio económico, sería (López, 1988: 50):

- a) Comercio exterior: De Cartagena a Portobelo y La Habana, hacia España.
De Acapulco a Manila y viceversa.

- De España a Cartagena (o hacia Tierra Firme).
- b) Comercio intercolonial: De Acapulco a Portobelo (con dos escalas).
Chiloe-Valparaíso-Lima-Guayaquil-Portobelo. (Se trataba de rutas aptas para el transporte del oro).
Chiloe-Valparaíso-Arica-Lima-Portobelo. (Se trataba de rutas aptas para el transporte del oro).
Arica-Lima-Portobelo. (Ruta para llevar la plata potosina a España).
 - c) Vías de contrabando: Brasil-Montevideo-Buenos Aires-Asunción (por río).
De Lima hacia Acapulco, en dirección a Manila.
De África a la Guaira. (Un camino para traer esclavos desde África).
De Europa a Jamaica y Portobelo.
Por otro lado, las vías de comunicación terrestre:
 - Al Norte: Potosí-Lima (300 leguas = 1.672 kilómetros) (pasando por Oruro-La Paz-Puno-Cusco-Huancavelica-Huamanga) y viceversa.
 - Al Sur: Potosí-Buenos Aires (535 leguas = 2.981 kilómetros), (pasando por Tupiza-Jujuy-Salta-Tucumán-Córdoba-Saladillo) y viceversa.
 - Al Oeste: Potosí-Arica (400 ó 500 kilómetros y un desnivel mayor a 5 000 metros) y viceversa.
 - Guayaquil-Asunción (por Trujillo-Lima-Huamanga-

Huancavelica-Cusco-Puno-La Paz-Oruro-Potosí-Tupiza-Jujuy-Salta-Tucumán-Córdoba-Saladillo-Buenos Aires) y viceversa.

- Guayaquil-Valparaíso (por Trujillo-Lima-Huamanga-Huancavelica-Cusco-Puno-La Paz-Oruro-Potosí-Tupiza-Jujuy-Salta-Tucumán-Córdoba-Saladillo-Santiago) y viceversa.
- Lima-Arica (pasando por Huamanga-Huancavelica-Cusco-Puno-La Paz-Oruro) y viceversa. Había una segunda opción: Cusco-Arequipa-Puno-La Paz-Oruro.
- Lima-Santa Cruz (iba por Huamanga-Huancavelica-Cusco-Puno-La Paz-Oruro-Cochabamba) y viceversa.

Otras poblaciones cercanas y beneficiadas por estas vías fueron: Cajamarca, Jauja, Arequipa, Moquegua y las cercanas al lago Titicaca (Zepita, Juli, Juliaca, etc.) (López, 1988: 52).

Para la ruta al Norte, el marqués de Cañete, en 1555, trajo cuatro ingenieros para construir puentes en esa ruta y así facilitar la exportación del argento. Se creó un impuesto del 0.5% a toda mercadería que entrase a Potosí. Se precisaron 20 mil pesos para los puentes y el camino (Cobb 1977: 109).

Entre las rutas comerciales mencionan Lange/Salazar-Soler (1999: 183):

a) Marítima:

La Habana-Caracas; La Habana-Portobelo-Cartagena; La Habana-Portobelo-Ciudad de Panamá; La Habana-Portobelo-Guayaquil (optativo)-Paita (optativo)-Piura (optativo)-Callao-Valparaíso.

b) Terrestre:

Cartagena-Santa Fe de Bogotá-Popayán-Quito-Paita-Piura-Lima-Cusco-La Paz-Potosí-Salta-Tucumán-Córdoba-Sacramento-Buenos Aires.

A fines del siglo XVII se establecieron circuitos mercantiles "directos". Una de estas redes "directas" se estableció en Jamaica, que se convirtió desde 1680 en el punto neurálgico del comercio inglés hacia Tierra Firme, Santa Fe y Buenos Aires. Holandeses y portugueses prefirieron partir hacia Buenos Aires. Otra red surgió desde el puerto de Saint Malo, que entre 1689 y 1726 envió 148 barcos a las costas del Perú para continuar con los negocios (Suárez, 1999: 314).

Muchas de estas rutas beneficiaron a Potosí, ya que sirvieron para abastecer a una villa riquísima. Entre los proveedores de Potosí, figuraban: Quito (paños), Lima (añiles y chocolate), Paria (quesos, jabón y manteca), Moquegua (vino, aceite, ají, pescado, camarones, algodón, chinchilla y *charque*), Cusco (bayetas, azúcar, frutas, hilados y polleras), Arica (almendras, melones, uvas, pescado y cobre), La Paz (coca, pescado, *chuño*, maíz, naranjas, bananas y ropa), Pacajes (mármoles), Cochabamba (ganado vacuno, tocuyos, suelas, coca y jabón), Oruro (estaño y granalla), Chuquisaca (trigo, maíz, frutas, hortalizas y azúcar), Cinti (vino y aguardiente), Santa Cruz (cacao, cera, algodón y chancaca), Tarija (garbanzos y tocino), Chichas (carnes y cebo), Calcha (cordobanes), Jujuy-Salta (trigo, maderas, mulos, jabón y estribos), Tucumán (pellones, cebo,

mulos y suelas), San Juan (aguardiente), Santiago del Estero (mulos y ponchos) y Buenos Aires (yerba mate y efectos de Castilla). De los alrededores se aprovisionaba así: Chaquí (cebada), Caiza (maíz, carbón y *churqui*), Toropalca (maíz y fruta), Tomabe (llamas y alpacas), Tinquipaya (ganado lanar y trigo), Potobamba (plantas medicinales: tarco, sarco y salvia), Turuchipa (vinos endebles), Yocalla (sal), Llica (azufre) y Lípez (pólvora, salitre y alumbre). Se dice que el tráfico comercial en el siglo XVIII, movía 28 millones de pesos. Muchas y todo tipo de mercancías de Europa entraban por los puertos de Arica, Montevideo y Buenos Aires. Además, la Villa de Potosí recibió hierro y esclavos de Angola; y el contrabando de plata de Potosí fue combatido poniendo una aduana en Tucumán (Abecia, 1988: 191-195).

En la época de Francisco López de Caravantes, el comercio potosino anual en el siglo XVII, movía 13.218.305 p 4 r y consistían en: 30.000 fanegas de harina de maíz para fabricar chicha, 660.000 pesos; pasteles en 6 tiendas (cada una vendía 100 pesos por día), 36.500; 18 panaderías consumían 65.700 fanegas de harina, 1.346.850; leña para calentar los hornos panificadoras, 65.000; importación de vino, 750.000; 4.000 vacas derribadas, 44 mil; consumo de carbón (en las casas de los españoles), 182.000; carneros consumidos en diversas actividades, 700.000; corderos, 200.000; 1.000 cestos de coca, 480.000; 8.000 arrobas de azúcar, 96.000; ají, 96.000; conservas 48.000; 2.000 botijas de miel, 26.000; quesos, 40.000; manteca, 169.000; tocinos y jamones 50.000; *charque*, 75.000; pasas de uva, 8.000; higos, 18.000; pescado de mar, 36.000; pescado seco, 40.000; otros pescados de río, 18.000; aceitunas, 30.000; aceite, 36.000; vinagre, 48.000; yerba para bestias, 146.000; hortalizas, 36.500; frutas, 182.500; 40.000 fanegas de maíz para los naturales y lagua para perros, 320.000; *chuño*, 200.000; patatas, 200.000; ocas, 200.000; ropa de Castilla, 625 mil; lienzo de algodón, 156.250; paños y bayetas, 100.000; sayas, 22.500; sombreros españoles, 197.400; ropa especial para naturales, 180.000; ropa para indígenas nobles, 31.250; cordobanes, 90.000; barajas de naipes, 32.800; herrajes, 44.928; cera, 75.000; 360 negros angolas a 500 pesos cada uno, 180.000; 1.000 quintales de hierro, 200.000; candela de sebo para las minas, 150.000; velas para los ingenios, 21.840; candelas para rancherías de naturales, 58.400; candelas para casas de españoles, 54.750; carbón para limpiar el mercurio de las piñas de plata, 45.187 4 r; carbón para otros menesteres, 167.700; transporte de los minerales a los ingenios, 527.343 6 r; costales metaleros, 100.000; sal para el procesamiento, 330.000; ichu, forraje para los animales de carga, 109.000; jornales para los transportistas de llamas, 93.600; azogue a 70 pesos el quintal, 628.906 2 r; combustible: leña, yareta y taquia, 400.000; salarios para 4.000 mitayos a 130 pesos, 520.000; salarios para 1.000 mingas, 875.000; pulperías y venta de comidas, 130.000; madera para ingenios, 100.000; confitería (dulces), 87.600; comedores populares (cobraban 35 pesos al mes), 200 mil; y lavanderías, 100.000 (Abecia, 1988: 190).

RUTA DE LA PLATA, DEL MERCURIO Y DE LAS LLAMAS

Para tener una idea en que consistió uno de los primeros transportes del metal argentífero (barras y rieles) desde Potosí hasta Arequipa, presentamos la versión de la historiadora Cobb (1977: 108-109): “*La plata salió de Potosí en marzo de 1548. Habían 7.771 barras cargadas en las arrias cuando éstas salieron de Potosí y 8.103 cuando llegaron a Arequipa. Las barras adicionales eran de los pueblos a través de los cuales pasaban las arrias que llevaban la plata. Se necesitó dos mil llamas para llevar la plata y más de mil indios y un gran número de españoles viajaron con ellas como resguardo para evitar los asaltos y robos. Los pasos a través de las montañas eran angostos y los caminos duros, de modo que no toda la cabalgata podía salir al mismo tiempo. Un grupo seguía al otro y fueron necesarios doce días para poner toda el arria en movimiento. La plata llegó a Arequipa en septiembre, después de seis meses que estuvo en camino. La Gasca advirtió a las autoridades que la plata debía ser llevada a Arequipa más continuamente de modo que no se acumulara en Potosí para tentar a los ladrones*”.

El virrey Toledo propuso que, dadas las condiciones de Arica, sea éste el puerto oficial de Potosí; y dispuso que el transporte de la plata se materialice mediante una licitación individual. Al retorno las recuas debían portar el mercurio desde las minas de Huancavelica, que estaban alejadas de la Villa de Potosí a casi 1.478 kilómetros, según Cobb (1977: 107, 109). No obstante, el transporte no se realizaba de acuerdo a esa planificación, ya que a menudo se presentaron demoras. Además, se recomendó reemplazar las llamas por mulos. La denominada “ruta de la plata” pasaba por las salinas de Garcí Mendoza, Carangas, Choquelimpe y al pie de los Payachatas; luego pasaba por Lluta y el valle de Azapa (Serrano, 2003b: 22).

Según Cobb (1977: 107): “*Potosí no estaba lejos del antiguo camino de los incas que iba a La Plata y era por tanto accesible a las recuas de llamas. Sin embargo, los tambos se encontraban en intervalos de cuatro a ocho leguas [22 a 45 kilómetros] a lo largo del camino. Estos tambos existían desde la época de los incas y se continuaron [empleando] por los españoles para su propia conveniencia. Los indios en la vecindad de una de estas hosterías eran responsables para su mantenimiento. Suplían los alimentos, los animales y aún los transportadores que les fueran solicitados por los viajeros*”.

El padre Ocaña (1969: 105) respecto a ella y al trabajo de las recuas de llamas o como él los denomina “carneros del Perú, del Collao, de Chile y de toda la tierra de arriba”, escribió: “*Este ganado es el que sustenta todo el Perú, porque con él se llevan los mantenimientos de harinas, y de todo lo demás, a las ciudades. Carga cada carnero, de ordinario seis arrobas [69 kilogramos]; y los que bajan los metales [minerales] de Potosí, bajan dos quintales [92 kilogramos]. Pero para caminar largo, de doscientas y de cien leguas [1.114 ó 557 kilómetros], no le echan sino cinco arrobas y media*

[63 kilogramos], y seis arrobas [69 kilogramos] cuando más”. Y añade algo más: “*Estos bajan las barras del rey desde Potosí hasta Arica. Es ganado que no come de noche; y después vuelven a Potosí con los azogues y con vino. Lleva cada carnero dos botijas*”.

El camino de retorno se efectuaba valiéndose de diversas alternativas. Por ejemplo, de Huancavelica a Chíncha, mediante galeones pertenecientes a la corona o de privados. Otra opción consistía en cargar el azogue a las recuas de llamas que lo transportaban los 145 kilómetros, desde Huancavelica hasta San Gerónimo donde se lo transfería a mulos para cubrir el resto del viaje a Chíncha. Los galeones efectuaban dos viajes para recoger el mercurio en este poblado y luego descargado en Arica, desde donde los porteadores lo llevaban a Potosí. En los primeros años se transportaron lotes de 23 toneladas; ya en 1607 se elevó esa cantidad tres veces; y en 1641, los envíos llegaron a 138 toneladas (Cobb 1977: 112).

Cobb (1977: 114), citando a Dagnino afirma: “*Las mulas y las llamas eran ambas usadas como animales de carga en las recuas de mercurio de Arica a Potosí. La llama era amable y frugal y apropiada para las montañas donde el agua y el pienso eran abundantes y por otra parte la llama, en cambio, era muy lenta. No había agua en las primeras quince leguas [84 kilómetros] fuera de Arica y las mulas cubrían esa parte sin agua en medio día y una noche, mientras muchas llamas morían de sed viajando la misma distancia. La mortalidad de las llamas era tan alta en estas recuas que una mitad del número total de bestias se necesitaba para la carga total que debía ser añadida a la recua para usarlas como sustitutos por las pérdidas en el camino*”.

Entonces, la llama jugó un excelente papel como animal de carga no sólo para el transporte de los minerales y de los insumos útiles para su procesamiento; sino también de la plata metálica quintada, que desde Potosí se enviaba hasta el puerto de San Marcos de Arica y de allí era transportada mediante galeones al Callao (si no llegaba a tiempo se almacenaba en ese puerto o en Lima, para continuar su viaje hasta Panamá). Las recuas de llamas volvían de Arica cargadas con toda clase de productos. Asimismo, el aporte de las llamas, junto con la mita o coacción de los naturales, daba a los españoles un valor agregado sin igual. De otra parte, la explotación de la plata en el Cerro Rico, junto con su tratamiento mediante la amalgamación (esto durante más de 250 años), no se basaba en fuertes inversiones de capital fijo (equipos, edificios). El capital más importante radicaba en la disponibilidad de mano de obra barata, y contar con un sistema de transporte y gastos en la alimentación de los trabajadores, también módicos. Eso le daba a Potosí una ventaja especial, con la cual no podían competir los otros centros mineros.

No debemos olvidar que una enorme riqueza se desplazaba o movilizaba cada año a la Villa Imperial, con motivo de cumplir su servicio civil: en capital humano (indígenas y toda su familia, mínimo 30-50 mil personas), en comida seca (incluso considerando la mala alimentación de ellos, consistente en *chuño*, maíz, *char-*

que y habas), en coca y animales que llevaban consigo. Las cifras fueron variando con el tiempo. Lo que se modificó muy poco fueron sus ingresos; pues, con dos pesos y medio diarios, el mitayo no podía alimentarse ni tres días, entonces el resto de la semana recurría a los alimentos que había traído consigo. Esta forma de subsistencia derivaría en enfermedades y su lento exterminio (Abecia, 1988: 74). Este autor señala el jornal de dos pesos y medio, semanal; o cuatro reales al día (que le alcanzaba para comprar tres panes de una libra); en la semana de cinco días, hacían veinte reales; y en sus cuatro meses de mita ganaban la triste suma de cuarenta pesos al año (Abecia, 1988: 76).

Francisco Falcón, abogado de los naturales anota sobre la coca: "*Algunos indios me han dicho que sería gran principio de remedio mandar que ninguna mujer ni indio menor de catorce años sean osados (obligados) de comer coca, agora ni nunca, aunque crezcan en edad so graves penas (...) de esta manera irá en gran disminución porque quitarla a los que la han acostumbrado dice que será dificultoso*" (Abecia, 1991, I: 259).

Esquemáticamente tenemos la ruta de la plata y del mercurio ("ruta de las llamas"), que podía combinar tramos terrestres con transporte marítimo (López, 1988: 76):

- a) De la plata: Potosí-Arica-Callao (Lima)-Portobelo (Panamá).
Potosí-Arica-Callao-Trujillo-Raita-Portobelo.
- b) Del mercurio: Huancavelica-Cusco-Oruro-Potosí.
Huancavelica-Chincha-Arica-Oruro-Potosí.

No cabe ninguna duda sobre el papel destacado jugado por las llamas acompañando a los naturales; especialmente durante el servicio de la mita. Como los hombres, estos animales en Potosí, en muchos casos emprendían un viaje sin retorno a sus lugares de origen.

EL ABASTECIMIENTO A POTOSÍ Y HUANCAVELICA

El eje económico Potosí-Huancavelica dio paso a las nuevas especializaciones productivas como la agropecuaria. A su alrededor surgió un verdadero polo de desarrollo y en los mercados de ambos centros mineros, los trabajadores, azogeros y sus estantes encontraban textiles que venían de Italia, España, Inglaterra, Francia, Flandes y sedas de China. El hierro provenía de Suecia y Vizcaya (España), comentan Langue y Salazar-Soler (1999: 179). Este metal llegaba como lastre de los galeones y se utilizaba en los ingenios (unas veces para la amalgamación, como magistral, y para la fabricación de los mazos de los golpeadores o trituradores de pisones).

Un mercado muy activo en Potosí (con una población en 1610, de 160 mil almas) fue el de los cereales; así, en 1603 se importaron 50.000 fanegas de maíz y algo más de 90.000 fanegas de trigo. Los graneros despenseros se ubicaron en el valle de Cochabamba (Sacaba y Cliza), y menos importantes fueron los de Tomina y Yamparaez. El influjo de Potosí llegó hasta los valles de Miz-

que, Aiquile y Pocona, que fueron fuertes proveedores de la Ciudad Minera. El azúcar venía de plantaciones del valle del Cusco; que surtía también a Huancavelica, por su cercanía (Langue y Salazar-Soler, 1999: 180).

Los vinos que eran tan apetecidos por la población de españoles procedían de la costa, especialmente de los valles de Pisco, Ica, Nazca, Moquegua y Arequipa; a ellos se sumaban los llegados de Chile (del valle de Azapa). A Potosí venía todo su suministro de vino mediante dos rutas principales: la una, a través del camino real de Arica y que las manadas de llamas cargadas de botijas lo tomaban en el nudo de Tacna hasta Oruro, Potosí, La Paz; la otra ruta del vino partía de Ica a Huamanga y Cusco (plazas redistribuidoras hacia varias direcciones), así opinan Langue y Salazar-Soler (1999: 180).

Según Langue y Salazar-Soler (1999: 181), el *chuño*, era muy apetecido en Potosí y se consumían de 20 a 25 mil fanegas; y otras 40 mil de papas y ocas (ambas sumaban 360.000 pesos ensayados). Las hojas de coca, provenían del Cusco, Yungas/La Paz y Humanga. El ají que se consumía en los centros mineros potosinos y orureños se producían en los valles de Sama y Locumba (por Arequipa) y su cultivo se extendió a los valles cercanos de Tacna y Arica.

Langue y Salazar-Soler (1999: 182), citando a Assadourian afirman, que: Potosí era abastecida de pescado, de dos formas. Una, del núcleo constituido por Atica, Arica y varias aldeas del desierto de Atacama. El pescado lo preparaban siguiendo la técnica del salazón y el flujo comercial tomó la dirección del interior, hacia el Cusco o por el camino que iba de Arica a Oruro y Potosí. En 1603, se ofertaron en la Villa Imperial 69 toneladas de pescado salado (24 000 pesos ensayados). Otros abastecedores importantes se situaban en el lago Titicaca, cuyas pesquerías surtían de pescado fresco. Hacia 1651, existían 34 pesquerías en la ribera del Omasuyo, que vendieron 138 toneladas al año de bogas; para su transporte se aplicó la técnica nativa de congelarlo mediante la exposición a la helada nocturna.

En cuanto al ganado, Potosí fue provista por la provincia Collao (rica en llamas y ovejas); de Chile, se enviaban corderos y ovejas; de Buenos Aires, pampas de Córdoba y Santa Fe, se remitían recuas de ganado vacuno. Las llamas, que eran fundamentales para el transporte intercolonial, a partir de 1600-1630, fueron desplazadas por mulos traídos de Tucumán (Langue y Salazar-Soler, 1999: 182). No obstante, para la bajada de las menas del Cerro de Potosí a las instalaciones amalgamadoras se siguió empleando llamas, hasta muy entrada la República; de ellas se empleaba también los cueros.

Recalcamos, que insumos muy necesarios en la actividad minera fueron los cueros (empleados para el transporte de las menas) y el sebo muy útil para la fabricación de velas o candelas (usadas para la iluminación en las minas, ingenios, etc.). Las badanas, chilenas, eran requeridas para el transporte del azogue desde Huancavelica a Potosí. "*Como podemos apreciar (...) el crecimiento del sector ganadero y agrícola estuvo orientado hacia el interior del espacio peruano y se organizó alrededor del eje de la producción minera de*

plata” (Langue y Salazar-Soler, 1999: 182).

Respecto al abastecimiento de textiles, para los potosinos, tanto para la población indígena como para la española y extranjera, provenía de diversos lugares. Para los primeros, los obrajes se ubicaron en Huamanga y en la provincia de Vilcabamba. Huancavelica fue provisionada de los obrajes quiteños. Por el contrario, la vestimenta de los mineros, azogueros y otras autoridades españolas por regla general provenían de Europa. En el siglo XVII, los bazares de Huancavelica se hallaban bien surtidos de: paños de Flandes, seda china, ruanes, cambráis, tafetones, listonería, tijeras, botones y medias. Esta oferta no era exclusiva para los españoles, sino también para los mestizos e incluso para cierto rango de naturales (por ejemplo, los *yanacona*). El mercado de Huancavelica y Potosí, a su vez, estaba bien provisto y surtido de “bienes de la tierra”, que provenían de diversas regiones del virreinato. Entre ellos, cabe citar: la yerba mate, del Paraguay; tocuyo, de Cusco y Quito; cordobanes (ropa de cuero), de la Argentina; sombreros de vicuña, del Cusco; velas de sebo, de Chile (Langue y Salazar-Soler, 1999: 185).

Por el lado del Nuevo Mundo, por lo menos en el siglo XVII, la exportación estuvo limitada a los metales preciosos (oro y plata), esmeraldas y cantidades modestas de cueros, añil y azúcar (Langue y Salazar-Soler, 1999: 185). Sería injusto no citar la cantidad de productos con los que Europa y otros lugares se beneficiaron del tráfico comercial (durante los siglos XV-XIX). Especialmente, el océano Atlántico se convirtió en un nuevo espacio de interculturalidad. Productos alimenticios, como: el maíz, la patata, el tomate, el cacao, el azúcar, una gran variedad de frutas, el tabaco, la coca y otros se los llevó y ahora son de consumo en toda la geografía mundial o lo que hoy llamaríamos, una total globalización de esos productos nombrados.

Finalmente, los viajes intercontinentales llevaron y trajeron las epidemias, que son la otra cara del contacto. Estas enfermedades se propagaron entre los pobladores de ambos lados del Atlántico y del Pacífico: la sífilis o mal gálico, la viruela, el sarampión, el garrotillo o la difteria en la laringe, el tabardillo o tifus exantemático, la influenza y una gran variedad de pestes (negra, bubónica, etc.). Sobre las enfermedades y epidemias, véase Serrano (2005).

EL PATRIMONIO INTANGIBLE DE POTOSÍ Y OTROS LUGARES

Ahora mostraremos la riqueza intangible, que gracias a las rutas de comercio se consolidaron en la propia Villa Imperial y en otros sitios por donde pasaban las rutas. Con ayuda de pocos ejemplos veremos la variedad de mitos, fiestas, costumbres, comidas típicas, etc. Pero, no sólo Potosí ha sido reconocida por la Unesco; sino también tenemos A Oruro con su fastuoso Carnaval y; entre las culturas, los *Qallawaya*.

La Ciudad Minera de Potosí (la Villa Imperial) fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad el 11 de

diciembre de 1987. Además, figura en la catalogación como Ciudad Histórica y Patrimonio Industrial. La nominación cultural abarca: el Cerro Rico de Potosí, tres lagunas (San Ildefonso, San Pablo y San Sebastián), toda la Ribera de Ingenios de la Vera Cruz y gran parte del centro histórico (incluye las parroquias de naturales y barrios de españoles) (Serrano, 2003a).

EL TÍO, SU ORIGEN Y ARRAIGO

Según Absi (2005: 99), el Tío es el diablo, que habita en todo tipo de labores mineras y se constituye en la figura emblemática de las minas bolivianas; es un minero rico y poderoso; es el patrón de los trabajadores del subsuelo. El vocablo Tío, tiene muchas acepciones: es sinónimo de *Supay*, diablo o maestro; que puede ser el más diabólico o el más sociable de los *saxras* (espíritus malignos). Cariñosamente, los trabajadores mineros lo designan como Satuco, diminutivo de Satanás.

Entre los quechuas *Supay* (también *jap'íñuñu* y *achakalla*), es un espíritu ambivalente: maléfico y benéfico. Para los aymaras, por influencia cristiana ha pasado a identificarse con Satanás; y algunos cronistas le atribuyen unos avatares identificados con la doctrina bíblica. Actualmente, ocupa la cima de los espíritus malignos, junto a otros dependientes de él (*anchanchu*, *saxra*, etc.). Entre los *Qallawaya*, es el genio del mal, con especiales poderes sobre las riquezas mineras auríferas y argentíferas, atribuyéndole una forma monstruosa (*Tiw*) (DHB 2002, II: 957-958).

Tiwu, *tiw* o tío, es definido como un mito minero, la personificación de *Wari*, milenaria divinidad de los *Uru*, humillado por la “ñusta celestial” (la Virgen del Socavón de Oruro). Otras tradiciones lo identifican son *Supay*, que en el subsuelo se constituye en dueño y señor de la mina y sus riquezas, y al mismo tiempo era protector de los trabajadores mineros. Si bien la presencia de *Wari* en las labores mineras (socavones, bocaminas, galerías, corridas, recortes, chimeneas, rampas y pozos o cuadros) despertó temor entre los obreros, ellos prefirieron entablar amistad con él en actitud sumisa de veneración y de incorporación a lo familiar; y desde entonces le llamaron *tiw* (Guerra, 2002, II: 1008).

Si éste era debidamente agasajado y reconocido, se prodigaba en devolver favores entregando ricas vetas o filones portadores de menas de alta ley; por eso los mineros se prodigaban, y lo hacen hoy en día, con sendas ofrendas de coca, alcohol y cigarrillos (*piltunchos*) y una *ch'alla*, al revés, esparciendo el alcohol (las *mistelitas*) de derecha a izquierda y cigarrillos. Los mineros acatan con respeto sus designios. En caso de incumplimiento los castigos que impone son severos (se le achaca la muerte, los accidentes y todo tipo de desgracias). Su efigie adopta caracteres de un viejo horrendo, modelado en barro o greda por los propios mineros (Guerra, 2002, II: 1008).

En la lengua quechua, lo más cercano a la palabra tío es *t'iyu*, que significa arena; y no falta alguien que asevera que los arenales cercanos a la ciudad minera de

Oruro resultan de la metamorfosis de las hormigas enviadas por el dios minero *Wari*, para vengarse de los *Uro* que habían abandonado su culto. Los mineros orureños consideran al Tío como descendiente de *Wari* y a las hormigas, transformadas en arena, se las venera en los días carnavales (Absi, 2005: 100).

Corrientemente, los campesinos bolivianos con el término “tío” aluden respetuosamente a una persona ajena a su comunidad. Un indígena minero saluda a un ingeniero en las minas, así: buenos días, *tioy*. Y esto nos recuerda que en España, “tío” es un tipo o individuo cualquiera. Para los cuentistas bolivianos, el “tío” es también un personaje de la tradición oral. Tío es el nombre dado al zorro, personaje importante de los cuentos quechuas y que personifica a un personaje sagaz, glotón, seductor y embaucador. Este papel que se lo asocia al mestizo que trata de engañar a los indígenas (Absi, 2005: 101).

Al ser “tío” una voz que combina muchas connotaciones, su origen no está claro. No existen evidencias en los documentos primarios, del empleo de la expresión “tío”, *supay* u otro similar; pues sencillamente los españoles no permitían la adoración al diablo por motivos religiosos y ser contrario a la fe católica. Sin embargo, el padre Bartolomé Álvarez (1588), insiste que los naturales (*mitayos* y *mingas*) que trabajaban en la Villa Imperial de Potosí eran unos pecadores, ya que convocaban a los demonios en sus fuentes de trabajo. Más allá del paganismo indígena, este cronista reconoce que la actividad minerometalúrgica potosina, con el único objetivo de enriquecer a los conquistadores españoles, era por sí misma propicia al desarrollo de los cultos satánicos y esto era causal para que en los naturales haya más infidelidad y dureza, más idolatría y menos ganas de saber sobre las cosas de Dios.

El padre Álvarez, argumenta sus ideas y acusa a los trabajadores de que empujados por la codicia, preferían explotar y robar los minerales argentíferos de alta ley o los ya amalgamados, los días domingo; en vez de salvar su alma asistiendo a misa (Absi, 2005: 121). Este argumento podemos rebatirlo, mencionando que: el robo de minerales era hasta permitido por los dueños de minas e ingenios españoles e incluso existía un lugar autorizado para su rescate: la plaza del *Ghatu*.

Retomando el tema del “tío”. “*En cada mina existen varias efigies del Tío. Cada equipo posee la suya, cerca de su lugar de trabajo, y un tío más imponente ocupa generalmente la galería principal; (...) algunos son verdaderas obras de arte. A veces se representa al Tío en posición sedente, en esculturas del tamaño de una hombre, otras veces se representa sólo la cabeza. También existen tíos en miniatura trabajando, martillo y barreno en mano*”.

Generalmente, el “tío” posee ojos de vidrio, sus cuernos y piernas evidencian su identificación con el mismo diablo; y su miembro desmesurado, en erección, sugiere su virilidad fecunda. Su rostro está ennegrecido por el humo del *piltuncho* o cigarrillo, cuyas cenizas caen y se acumulan sobre su pecho. Parte de este cuadro es el montón de hojas de coca, colillas de cigarrillos,

botellitas de alcohol, mixturas y serpentina (Absi, 2005: 102).

Menos frecuente, a un costado del Tío se ubica su pareja, la Tía, con senos exuberantes. Esta figura es muy común en las minas de Siglo XX (ubicadas al norte de Potosí), donde ella presenta muchos de los atributos propios de la *Pachamama* potosina. En las minas paceñas y orureñas, el Tío viste capa roja; en Potosí, él está siempre desnudo, y la excepción sería que a algunos le calzan botas colocadas al revés (Absi, 2005: 103).

Pachamama o *Mamapacha*, para los aymaras, junto a los *achachila* es la protectora de los campesinos: “*por un lado es una madre anciana fecunda que ampara a sus hijos dándoles los alimentos necesarios, y por otro también se la considera una joven y virgen que se renueva sin cesar*”. Desde el siglo XVI, la *Pachamama* es identificada con la Virgen María. Actualmente, es objeto de invocación en todo ritual y se le hacen ofrendas en retribución por los favores recibidos (Barnadas, 2002, II: 443-444).

En la Colonia y continuando en la República, la adoración de la Virgen María (bajo otras designaciones), así como de los santos y apóstoles, fue común para dar nombre a las minas, vetas, ingenios y lagunas.

La presencia de este personaje se remonta, aunque no está completamente demostrado, al segundo período o etapa de la minería boliviana, ya en la República, ligada a la explotación argentífera y estañífera; y sobrevive hasta nuestros días.

Por los años 70, del siglo pasado, en la mina San José, de Oruro, se festejaba la fiesta del legendario o fabuloso Tío, el Dios de las profundidades, de los tesoros de la Tierra, de las negras entrañas donde los mineros transpiran y sufren para ganar el pan de cada día. Desde siempre dominó la creencia popular, que el Tío cuida con cariño su tesoro: las menas enclavadas en los yacimientos filonianos en forma de vetas y raras veces diseminadas. Por lo tanto, el Tío es el señor místico de lo profundo de la mina. Los trabajadores lo veneran y en el día de la gran *ch'alla*, el viernes de carnaval, le ofrecen: tragos, cigarrillos, hojas de coca, comida y dulces. Su efigie de barro o arcilla y que lleva un guardatojo o casco en la cabeza, estaba ubicada en la galería más profunda de la mina San José (Debru, 1972: 133).

RELIGIOSIDAD

La influencia traída por los conquistadores se observa en el relacionamiento de la actividad minero-metalúrgica y otras, con la iglesia o la religiosidad. No se debe olvidar que mineros y azogeros, por lo general, guardaron las festividades religiosas por temor a la Iglesia. Esos acontecimientos, fueron: la Circuncisión, Corpus Christi, Natividad, Anunciación, Purificación, Asunción, San Pedro y San Pablo (Serrano, 1997: 33).

Muchas vetas y vetillas, en el Cerro Rico, llevaron estos nombres: Nuestra Señora de la Candelaria, Nuestra Señora del Pilar, La Magdalena, Santa Bárbara, Santa Catalina, Del Espíritu Santo, Corpus Christi, Santiago de

la Frontera, Santo Domingo, San Andrés, San Antonio, San Marcos, San Agustín, San Julián, San Juan de la Pedrera, San Jerónimo, San Telmo, San Antón de la Pedrera, San Matías, San Ildefonso, San Pedro, San Sebastián de la Pedrera; y otros.

Las minas, llevaron nombres alusivos a las vírgenes y santos de la iglesia: San Ildefonso, San Josep, San Francisco, San Antonio, San Dimas, Santa María, San Cayetano, San Bartolomé, San Justino, Dolores, Trinidad, Sacramento, Espíritu Santo, Concepción, Rosario, Santa Elena, Candelaria, Purísima, Todos Santos, etc.

Algunos nombres de ingenios, como: Nuestra Señora de la Asunta, Nuestra Señora de las Mercedes, Jesús María, Purísima Concepción, Santo Angel Custodio, San Marcos, San Sebastián, San Diego, Concepción, San Lorenzo de Alantaña, San Miguel, San Juan, San Antonio; y otros.

Según Serrano (1997: 34), *“El nombre de los reservorios está intimamente relacionado con denominaciones alusivas a santos y vírgenes de la iglesia católica, así: la laguna del Rey, era denominada San Ildefonso; la de la Reina, San Pablo; luego, tenemos: San Lázaro, San Fernando, San Sebastián o San Salvador, San Juan de Muñiza, San Antonio de Mazo, Santiago de Chalviri, San Buenaventura, San Josep, San Joaquín, Santa Lucía, Nuestra Señora de la Candelaria, Nuestra Señora de Atocha, Santa Bárbara de Gramilla, etc.; y se sabe que algunas de ellas tenían sus patronos”*.

Los dos hospitales, que atendían a los mineros y azoqueros, llevaron en la Colonia los siguientes nombres: a) San Bartolomé, más tarde Real Hospital de la Santa Vera Cruz; y cuando los betlemitas se hicieron cargo, fue el nosocomio de la Orden de Nuestra Señora de Belén. b) El de los juandedianos o de la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, que cambio su nombre por Hospital de San Juan de Dios.

La Ribera, sitio industrial donde se asentaron los ingenios hidráulicos de amalgamación, por mucho tiempo se denominó: La Ribera de Ingenios de la Vera Cruz. Como patrón del Cerro Rico se nominó a San Agustín y solía hablarse del Cerro de San Agustín Potosí (fecha del protector, el 28 de agosto). Y el primer socavón, se inició su construcción el día de Nuestra Señora de la Candelaria o sea el 2 de febrero, de 1556 (Serrano, 1997: 37).

LOS QALLAWAYA

“Su nombre (interpretado con frecuencia como ‘portador de remedios’), sólo está documentado desde comienzos del s. XVII en el Manuscrito qhishwa de Waruch’iri y en las obras del Inqa Garcilaso de la Vega y de F. Waman Puma de Ayala” (Berg, 2002, II: 638).

La etnia *Qallawaya* ocupa la región de *Q’arawaya/Sandía* (Perú) hasta la provincia Inquisivi/La Paz. El subgrupo especial de médicos, curanderos, herbolarios, portadores de remedios y ritualistas conocido como *Qallawaya*, ha conservado en parte su identidad original y el idioma *pukina*. Hoy viven en otros lugares,

como la provincia B. Saavedra/La Paz y en el interior del país. Ellos siguen efectuando sus “viajes de curación”, gracias al conocimiento que tienen sobre las plantas medicinales, lo que les permitió desarrollar una impresionante farmacopea. Además, sus prácticas medicinales se realizan en un contexto religioso, del que forman parte las ofrendas y las oraciones; también conocen sobre el empleo de amuletos y talismanes para conservar la salud y como protección contra las amenazas de la naturaleza y del hombre. Hacia 1980, se fundó la Sociedad Boliviana de Medicina Tradicional y *Qallawaya*, y comenzaron los Encuentros de Médicos Tradicionales *Qallawaya*. Además, han desarrollado una cultura festiva y musical propia. En su jurisdicción se ubica la Reserva Natural de Fauna *Ulla-ulla* (Berg, 2002, II: 637-638). Toda esta actividad ha valido para que la Unesco, declare a esta cultura como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, proclamada el 25 de noviembre de 2005.

EL CARNAVAL

Carnaval o la despedida de la carne, es una fiesta popular traída por los conquistadores para el preludeo de la cuaresma y en simbiosis con los ritos andinos de la primera cosecha. Durante la Colonia, en las carnestolendas predominaron las máscaras, las ruedas de baile y las coplas; llegada la República, se fue diversificando según las regiones: en Oruro, constituye un acto de fe en los favores de la virgen del Socavón y del *Tiw* de la mina (Cajías, 2002, I: 449-450).

El carnaval es un día de fiesta en la mina San José, de Oruro, en el cual se bebe mucho en honor del Tío y de la *Pachamama*, la Madre Tierra. Pero, se toma también para olvidar. Cuando el carnaval comienza, es un símbolo del olvido; por consiguiente, le permite al minero no pensar en los niños, en la carencia de víveres, de la leche, que de por sí es desconocida en el seno de su hogar. Se debe bailar, reír, divertirse hasta tener más sed. Los mineros de San José, lamentaban (en 1970), que su carnaval sería muy triste ya que sus sueldos no alcanzaban para nada. En años muy pasados tenían ellos el derecho de recibir un premio, una especie de gratificación diaria que les fue suprimida. Su jornal no llegaba a 10 pesos; un kilo de carne costaba casi ese monto. ¿Qué se esperaba que puedan hacer, si ellos tenían muchos hijos? Ese año habían recibido 120 pesos de premio (la *tinka*) y se preguntaban: ¿Qué podíamos hacer o empezar con tan poco dinero? Para la *ch’alla*, del viernes de carnaval, habían comprado el más mísero “misil” o chanchito o aguardiente que existía y que servía para encender los mecheros de alcohol; la botella costaba 1.5 pesos (Debru, 1972: 133-134). Así era y es, con sus matices, la vida de los mineros bolivianos después de la Nacionalización de las Minas.

Una derivación de las escenificaciones de raigambre colonial es la Diablada, del Carnaval de Oruro (declarado Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, proclamado en el 2001, entre 19 piezas maestras), y de las posteriores manifestaciones o entradas folclóricas que

hoy proliferan en Bolivia: Gran Poder/La Paz, Urcupíña/Cochabamba, Guadalupe/Sucre y *Ch'utillos* y la Entrada Minera en Potosí. En el siglo XX esta expresión nacida en el centro minero de Uncía (un yacimiento estañífero potosino), se la practica, como lo hemos ya dicho, en los departamentos de Potosí, Oruro, La Paz, Cochabamba, Chuquisaca y hasta en Santa Cruz.

En muchos lugares predominan el juego con agua, harina, betún, etc., y los desfiles y bailes de comparsas o fraternidades, diurnos y sobre todo nocturnos. En el área rural, especialmente en el Altiplano, los carnavales comienzan después del Miércoles de Ceniza y están vinculados a las celebraciones de la primera cosecha y a las *tarqueadas* (Cajías, 2002, I: 450).

En Potosí, Oruro y los centros mineros se conserva la siguiente costumbre: dos semanas previas al Carnaval, se festeja el día jueves de los Compadres; y el siguiente jueves, el de las Comadres. Durante la vigencia de la empresa estatal minera Corporación Minera de Bolivia, en sus minas e ingenios se festejaban estas dos fechas de la siguiente manera: para Compadres, los mineros que habían previamente acumulado menas de buena ley las vendían a la Empresa; en persona su gerente, con su mesa y balanza, compraba los minerales que eran sacados por los mineros, quienes previamente habían entrado a sus parajes a *ch'allar* y brindar a la *Pachamama* y al Tío. Este acto degeneró en los últimos años de la Corporación Minera de Bolivia; ya que los mineros, meses antes de esta fecha ya se ocupaban de juntar los minerales de estaño más ricos y los vendían a rescatadores que esperaban en las instalaciones de tratamiento, por esas cargas. Entonces, el beneficio ya no iba a la empresa que operaba de casa rescatadora, sino a particulares que se aprovechaban pagándoles mal por ellas. El jueves de Comadres, ellas son homenajadas: en las minas, dependencias estatales, mercados y cuanto lugar uno se imagina; desde muy temprano se rocían las fachadas, especialmente de los negocios, con florecillas y mixtura de papel de color. Más tarde, en los mercados las Comadres ofertan a sus caseras que se acercan alguna bebida y *ch'allan* para que le vaya bien en las ventas. Horas después se cierran los mercados y comienza la fiesta bailable acompañada de bandas o conjuntos musicales; se sirven platillos y mucha bebida. Hoy en día, los cooperativistas mineros protagonizan, tres semanas antes del Carnaval, su entrada folclórica minera, a semejanza de las otras ya mencionadas; eso sí, todos los bailarines tienen que ser de este sector, y a veces les acompañan sus mujeres y sus descendientes.

Compadres, por los años de la década de los 80 del siglo pasado, consistía en que los trabajadores de las minas, instalaciones de procesamiento, de fundición, de mantenimiento, administrativos, etc. (de empresas estatales como privadas), hacían un alto en la *ch'alla*. Este día se permitía, en las minas, a los peones, explotar la veta por su cuenta; este mineral o *illa* era objeto de libaciones, y luego vendido en la ciudad. Desde 1985, se explotan menas sulfurosas complejas (plomo-plata-zinc), lo que no permite recoger las *illas*; asimismo y las

mujeres han dejado de asistir al festejo de los Compadres (Absi, 2005: 198-199).

CH'UTILLOS

Arzáns (1975), al referirse a los pobladores de Cantumarca lo hace en estos términos: "*Tenían estas naturales en la quebrada que hoy llaman de San Bartolomé (distante de esta Villa una legua [5.5 km]) una gran cueva naturalizada en peña viva, donde un día a la semana iban como en procesión a adorar al común enemigo [el príncipe de las tinieblas], que las más de las veces se les aparecía visible. Es memorable esta quebrada (por la cual pasa el camino Real de las provincias bajas y ciudades de Lima, Cusco y las otras) por lo que ella sucedía a los principios de la fundación de esta Villa, pues pasando las gentes por allí, repentinamente se juntaban las dos peñas (que son altísimas) y matándolos a todos tornaban a abrir.*

Otras veces si pasaban en cabalgaduras, de improviso éstas se alborotaban y no paraban hasta hacer pedazos a los hombres con sus corcovos. Otras se levantaba un viento huracanado tan espantoso, que súbitamente les quitaba la vida, y si no les quitaba en aquel punto los arrebatava y los arrojaba encima de otras peñas de los contornos. Afirman don Antonio de Acosta, el capitán Pedro Méndez, don Juan Pasquier y otros autores que el causador de estos daños era el demonio que habitaba en aquella gran cueva, y añaden que después que se fundó esta Villa el colegio de la Compañía de Jesús, informados los venerables padres de aquesta Sagrada y amabilísima Religión fueron un día llevando en procesión la imagen del apóstol San Bartolomé y colocándola en otra pequeña y natural cueva vecina a la grande, al punto salió de ésta el demonio bramando y haciendo un espantoso ruido se estrelló contra la misma peña, quedando hasta hoy las señales de un color verdinegro.

Colocado el Santo y puesta una gran cruz en la cueva mayor nunca más se experimentó otra desgracia, y desde entonces tiene esta Villa gran devoción a San Bartolomé y cada año van españoles e indios a celebrar su fiesta con gran solemnidad".

A principios del siglo XVII (1601) se entronizó a San Bartolomé, celebrándose en su honor esta fiesta, con gran devoción. Los potosinos hacían el peregrinaje hasta La Puerta (San Antonio), para agradecerle al Santo y alejar por su parte al diablo, no sólo con actos religiosos, sino también con ritos paganos (Calvo, 1999: 471). Según la tradición, que perduró mucho tiempo ya en la República: se quemaba la *khoa*, se practicaba la *milluchada* (que significa comida comunitaria, porque cada originario llevaba algo para ser compartido, lo depositaba sobre *aguayos* y ellos se sentaban en el suelo); también se sacrificaban llamas, que después eran asadas a fuego lento y degustadas.

En La Puerta, a poca distancia de la Cueva del Diablo, un hacendado y devoto de San Bartolomé, Feliciano Vargas, mandó edificar la capilla a la que fue trasladado el

santo. Existe la documentación que acredita la petición de Vargas, la respuesta del Gobierno Eclesiástico (que data del 27-10-1853), la certificación del cura de la doctrina de Tarapaya (del 19-07-1859) y finalmente, la autorización de funcionamiento otorgada por la Vicaría Capitular (del 11-08-1858). La ceremonia de inauguración y bendición de la capilla de La Puerta, se efectuó el 24 de agosto de 1859 (Calvo, 1999: 474-478).

Hoy en día, la romería se efectúa el día viernes previo a la Entrada de *Ch'utillos*. En La Puerta, se ofrece una misa de gracias al santo. Los grupos de danzarinnes hacen promesa de fe y le piden algún deseo referido a salud, casamiento, para adquirir un bien material, etc.; luego, los asistentes se deleitan comiendo platos típicos y bebiendo cerveza, singani y chicha, de acuerdo a su estatus social. Entre los manjares que se ofertan, figuran: la *kala-purca*, el *katu-chupi*, el *papa huaico* y otros platillos.

Los días previos a la gran entrada del sábado y domingo, en el paseo boulevard se expenden productos típicos, como ser: salteñas, confites y *tocinillos*; *sopaipillas*, *tahuatahuas* y *chambergos* (con seguridad, las últimas tres, de influencia árabe llegada en los días coloniales). También, se lleva en procesión a San Bartolomé, se le ofrecen misas y veladas en el hall de la Alcaldía Municipal, en otras oficinas dispersas en la ciudad y en residencias privadas de los muy devotos.

La fiesta de *ch'utillos* duraba tres días, dedicados a similar número de personajes. ¿Quiénes eran éstos?

El *Ch'utillo*, atracción en el primer día (24 de agosto). Era un jinete a caballo o mulo, bien vestido, luciendo una guirnalda de flores de papel en el sombrero. Se trasladaban los *ch'utillos* hasta La Puerta, llevando consigo un "postillón" a manera de escudero. Para algunas personas, es el nombre tradicional del minero montado en mulo; en otras palabras, el *ch'utillo* es el minero disfrazado. Los *ch'utillos* y sus mujeres regresaban a la ciudad con la entrada del sol; eso sí, montados al revés, es decir dando su cara al anca del animal (con la creencia que así se alejaba completamente al demonio). Subían, por: el Arco de Cobija, la calle del mismo nombre, la Linares hasta la plazuela 25 de Mayo o directamente la Chuquisaca. Años antes, ingresaban a la Plaza 10 de Noviembre y luego de dar varias vueltas, se dirigían a la casa del *preste*, donde continuaba la fiesta, casi siempre en el barrio de San Benito, con mucha proliferación del consumo de chicha (Calvo, 1999: 471-473).

El *Majtillo*, era festejado en el segundo día de fiesta (25 de agosto), y estaba dedicado a los jóvenes adolescentes. Esta jornada se llevaba a cabo en la vivienda de los pasantes, donde al son de cuecas y *huayños* sobreviene la costumbre tradicional del *t'ipaku* o acto de prender en el pecho del pasante o los pasantes, billetes de cualquier corte (Calvo, 1999: 473).

Para Calvo (1999: 473), el *Tapuquillo* (el preguntón o muy curioso), era el apelativo para el último día (26 de agosto), llamado también del "dejame". Era cuando terminaban los festejos y la ocasión propicia para nombrar al alferéz o pasante de la siguiente celebración. El nominado recibía todo tipo de atenciones, le hacían bai-

lar y tomar chicha de maíz elaborada y traída de Tinquipaya y Quivinchá (dos localidades aledañas a Potosí), singani (de Cinti, Turuchipa o de Santiago de Cotagaita).

CALENDARIOS DE FIESTAS Y TRADICIONES

Para tener una idea de las riquezas intangibles algo relacionadas con la actividad productiva de la minería, presentamos el siguiente resumen por meses (Prado, 2000: 20).

Enero.- Se festeja el primer día del año la Cincunciación del Señor, en uno de los barrios o parroquias de naturales en la Colonia, San Benito, donde se venera al santo. En esta festividad sobresale la *Warackeada*, una vistosa danza folclórica, y se ofertan platos típicos de carne de cerdo, acompañados de chicha. El 6, se dedica a la adoración de los Reyes Magos y se celebran misas; la costumbre de bailar villancicos en esta fecha va desapareciendo de año en año. En este día se produce también el cambio de autoridades originarias, como ser: *Mama Thallas*, *Mallkus*, Curacas, *Jilack'as*, *Jilanck'os*, Caciques, Segundas Mayores, Corregidores y Subprefectos.

Febrero.- Dos semanas antes del carnaval (fiesta movable) se festeja el Jueves de Compadres; y al siguiente jueves, Comadres. Los compadres, bajaban los *Tata Ckachas* de las minas del Cerro Rico, al son de bandas de música y explosiones de dinamita. En las instituciones o en los mercados, en ambas oportunidades se realizan agasajos y fiestas bailables. Del sábado al lunes de carnaval grupos de señoritas y jóvenes danzan por las calles de la ciudad, acompañados de una banda musical; mientras otros grupos de gente joven echan y juegan con agua, harina, espuma y globos cargados de agua. El martes de carnaval, se acostumbra *ch'allar* o bautizar los autos, casas, pilas de agua (especialmente en Oruro), oficinas, negocios y puestos de venta; eso significa, cualquier tipo de bien material o inmaterial. Siguiendo la tradición, el invitado recibe un par de copas de una bebida alcohólica y echa un poco cada vez; por ejemplo, en las esquinas de una vivienda, en la puerta de calle y donde se le ocurra; se acostumbra también servirse carne asada, en una parrilla, acompañada de papas, choclo, mote de haba y queso. El domingo de tentación, se acostumbraba hacer un paseo y día de campo en los predios del Pampón (barrio de Las Delicias); costumbre ésta que ha ido desapareciendo debido al crecimiento urbano de la ciudad. También en la oportunidad se acostumbraba realizar concursos entre fraternidades o comparsas, y los parroquianos se servían carne de cerdo como plato tradicional.

Marzo.- El 8, se llevaba a cabo la fiesta en devoción de San Juan de Dios. Los juandedianos y las sociedades caritativas, en el siglo XX, acostumbraban realizar bazares para recolectar dinero destinado al hospital. Con el paso del tiempo, la imagen del santo es venerada en la iglesia de San Lorenzo (que en la Colonia fue parroquia de los indígenas de Carangas).

Abril.- La Semana Santa (fiesta movable), empieza el

Domingo de Ramos, que es cuando se bendicen las palmas. El jueves, una parte de la población, desde la tarde y hasta muy la noche, se dedican a visitar las iglesias o estaciones. Al día siguiente se realiza la procesión del Santo Sepulcro, que tradicionalmente sale de la iglesia de San Martín (la última construida de entre las parroquias de naturales). El sábado Santo o de Gloria, a la medianoche, se celebran misas con bendición de cirios y toque de campanas, anunciando la Pascua de Resurrección. En los días santos, las comidas tradicionales y de ayuno (sin carne), y que en parte van desapareciendo, son: el loco, el caldo de camarones, el ají de bacalao y el arroz con leche.

Mayo.- La fiesta de Corpus Cristi, es movable y está destinada a conmemorar la Sagrada Eucaristía, y Potosí fue una de las pocas ciudades donde se la llevaba en procesión. Durante la semana se oficiaban misas a la una de la tarde. Es tradición potosina, con arraigo árabe, consumir en la noche del jueves: las *tawatawas*, *sopai-pillas* y *chambergos*. Al día siguiente, se acostumbra degustar fruta de la época (maní, cítricos, aguja, etc.); y algo que se ha perdido es el consumo de fruta seca: pasas, higos, *mokochinchi* u orejones. Una semana después, se repite la tradición, con el nombre de La Octava; aunque en menor escala.

Junio.- El 23, en la noche, se efectuaba hasta no hace poco el encendido de fogatas en todas las calles y dentro de las viviendas particulares. La tradición dice que se debe pasar la noche más fría del año, combatiendo con ponches de leche o de vino. En tiempos recientes, por el cambio climático y los fenómenos ambientales, se ha reducido el encendido de fogatas; aunque se dio paso a la proliferación de fuegos pirotécnicos (que se adquieren en una feria exprofesamente montada para esta fecha).

Julio.- Pentecostés, es una fiesta movable, recuerda la llegada del Espíritu Santo, que tradicionalmente está consagrada a la *Pachamama*; por eso mucha gente acostumbra la quema de la *khoa* en oficinas y domicilios particulares. Especialmente en las minas, se sacrifican llamas y su sangre se echa a los ingresos o bocaminas; y en los ingenios, a sus paredes. Las vísceras se entierran como ofrenda a la *Pachamama*; y los mineros se comen la carne asada de estos camélidos. La feria de Alasitas (fiesta dedicada en la ciudad de La Paz, al *Ekeko*), tiene en Potosí una duración de tres domingos consecutivos. La antigua tradición consistía en la venta y compra de todo tipo de objetos en miniatura. En los últimos años, se ha vuelto una feria comercial con venta de artículos importados, de plástico en reemplazo de los trabajos artesanales; además, para "atraer" a la suerte se venden: dólares, euros, bolivianos, pasaportes, títulos de propiedad y profesionales, etc., junto a diversidad de objetos.

Agosto.- Normalmente, se festeja la última semana de este mes, la fiesta de *Ch'utillos*, que ya hemos descrito en el texto. Los primeros años, la entrada folclórica duraba tres días: el viernes, se realizaba la entrada de grupos de las 16 provincias del departamento; el sábado, lo hacían las fraternidades integradas por estu-

diantes que bailaban danzas nativas (no así por la vestimenta), entre las que son muy comunes: la tarqueada, calcheños, chicheños, potolos, *jalk'as*, etc.; y finalmente, el domingo se llevaba a cabo la entrada folclórica, donde las fraternidades de instituciones, colegios y universidad muestran sus coreografías; los bailes más representados son: la diablada, morenos, caporales, saya, *tinkuy*, tarabuqueños, negritos, tobas, etc.

Septiembre.- El día 8, festividad de la Natividad de la Virgen o de Guadalupe (se festeja también en Sucre con una entrada folclórica), se efectúa su veneración en la iglesia de San Juan Bautista (parroquia de naturales en la Colonia) y se lleva a cabo una feria artesanal donde se ofertan también platillos y bebidas tradicionales. El 14, se festeja al Señor de la Vera Cruz, honrando su aparición en las puertas del convento franciscano (el primero fundado en Potosí). Cabe recordar que esta imagen fue el patrono de los azogueros; y el parque industrial, asentado en el río de la Ribera, se denominó en la Colonia: Ribera de Ingenios de la Vera Cruz. En muy contadas oportunidades sale en procesión esta imagen; eso sí, los pasantes de cada año lo veneran con excesivas erogaciones económicas en: veladas, fuegos artificiales, arcos de plata, flores, misas, comida y bebida (algo común para las celebraciones religiosas en otras iglesias). El fin de mes, los devotos del Señor de Quillacas, realizan procesiones con la imagen del santo en la zona de la estación del ferrocarril; luego, pasantes y devotos se trasladan a su santuario en Oruro y a su retorno continúa la fiesta por varios días.

Octubre.- Una costumbre muy arraigada es la realización de la procesión de la Virgen de La Merced, que el primer domingo del mes sale en procesión y visita a la Virgen del Rosario. Durante el recorrido entre ambas iglesias (La Merced y Santo Domingo), había la costumbre de adornar los balcones y de echar canastillas de papel con mixtura en su interior. Una semana después, se repite la procesión tocándole el turno de retribuir la visita, a la virgen del Rosario. Estas procesiones, año que pasa no cuentan con mucha asistencia de fieles.

Noviembre.- El primero, se festeja el Día de los Santos; y el siguiente, que es feriado nacional, el de Difuntos. Desde la tarde y toda la noche del primero, mucha gente acostumbra visitar las "tumbas" o altares, que adornan aquellos dolientes que durante el año han perdido un ser querido. En los altares se acostumbra poner comida, bebida y los gustos que tenía el fallecido. La gente visitante acompaña a los dolientes y después de haber rezado una oración, degusta masitas y bebe un trago de vino dulce. Las personas de bajos ingresos ofertan las *t'antaguaguas* y beben chicha. El segundo día o *churaco*, se sirven comidas y bebidas y se procede a levantar las tumbas o *Alma kacharpaya* (quitarse el duelo); esta vez, bailando y alegrándose para el alma del difunto(a). La comida tradicional en esta oportunidad es el ají de *achacana*, el *p'iscke* y el *miscki plato* (mazamorra de maizena con *chancaca* y despepitado).

Diciembre.- La Noche Buena, se espera con un brindis y una cena, que puede ser *picana* de pollo o de carne

vacuna, acompañada de papas y choclo. Algunas personas acostumbran antes de cenar asistir a la Misa de Gallo. Al día siguiente, los niños se despiertan a abrir sus regalos; los más pobres asisten a coliseos deportivos a recibir el regalo que alguna persona o institución se ha preocupado de organizar. Se lleva a cabo en las iglesias, la primera comunión y se celebran bodas. El resto de la semana se acostumbra dar misas al Niño Jesús y grupos de niños le adoran con villancicos; aunque esta parte de la tradición se está perdiendo. En Navidad se acostumbra que las iglesias adornen el nacimiento (en algunos casos a niños indígenas), así como sus padres, José y María. Los cargamentos: en verdaderos camiones de alto tonelaje o pequeños camiones, de juguete, son adornados con objetos de plata y son parte de esta festividad. El día 28, es el día de los Santos Inocentes o de las bromas que se gastan entre amigos, familiares o vecinos.

PARA FINALIZAR

Potosí, en la Colonia, se caracterizó por sus procesiones, devoción a distintas vírgenes y cristos milagrosos. En épocas de bonanza y mucho más en las de crisis, ya sea: por el descenso de la producción del argento, la falta de agua (sequías) muy necesaria para el procesamiento de las menas de plata, por el poco abastecimiento de insumos y víveres a su población.

La secuencia de las procesiones (fecha, lugar de salida y la imagen) en la villa Imperial era la siguiente (Martínez, 2005: 331-332).

28 abril, de Santo Domingo a la Matriz las imágenes de: San Agustín, San Francisco Javier, San Sebastián, San Roque, Santa Bárbara, Santa Rosa, Santo Cristo Almas Purgatorio y Concepción.

16 mayo, de San Francisco, salían: el Cristo de la Columna, San Francisco, San Francisco Solano, San José y Soledad.

19 mayo, de San Juan de Dios, San Rafael y San Juan de Dios.

4 junio, de La Merced, las imágenes de: Cristo de la Columna, Soledad y San Pedro Nolasco.

5 junio, de la parroquia de San Pedro salían: el Santo Cristo, Candelaria, San Vicente Ferrer, Santa Rosa, San Pedro y San Pablo.

6 junio, de San Agustín: Cristo de Burgos, Virgen de Copacabana, San Nicolás Tolentino, San Juan de Sahagún y Santa Rita.

16 junio, de la Compañía de Jesús, las que siguen: Santo Sacramento, Virgen de Loreto, Santa Ana y San Joaquín.

25 junio, las imágenes: Candelaria de Jerusalén, San José, San Lorenzo y San Esteban.

30 de junio, de Santo Domingo: virgen del Rosario, Santo Domingo, San Francisco, San Vicente Ferrer y San Jacinto.

1 julio, de la parroquia de San Benito, el Cristo de la Cruz a Cuestas.

18 julio, de la iglesia Matriz, Santa Ana, San Joaquín, San José y San Pedro.

19 julio, de la Iglesia de la Misericordia; las imágenes: Santo Cristo del Coro, Virgen de la Misericordia y San Francisco de Paula.

23 julio, de Santa Teresa, la Virgen del Carmen, Santa Teresa, San José, San Elías y San Eliseo.

31 julio, de la parroquia de San Pedro, San Pedro y Señor Sacramentado.

9 agosto, de la parroquia de San Sebastián, San Sebastián y dos reliquias.

10 agosto, Compañía de Jesús, las imágenes: San Ignacio, Nuestra Señora de la Presentación, San Francisco Javier, San Juan Francisco Regi, Niño Jesús con Cruz a Cuestas, Madero de la Cruz y Sábana Santa.

20 agosto, de la iglesia Matriz, San Miguel, San Juan Bautista y Santa María Magdalena.

27 septiembre, de la parroquia de San Martín, Candelaria, San Martín y San Roque.

29 octubre, San Francisco, San Pedro de Alcántara,

12 noviembre, Santo Domingo, virgen del Rosario.

Presentamos la advocación a las distintas vírgenes y en paréntesis el lugar donde se ubicaba (Martínez, 2005: 319): Concepción de Nuestra Señora (iglesia Matriz, San Francisco y parroquia de la Concepción), Nuestra Señora del Rosario (Santo Domingo), vírgenes de la Cinta y de Copacabana (San Agustín), Concepción y Soledad (La Merced), virgen de Loreto (Compañía de Jesús), virgen del Carmen (San Juan de Dios), virgen del Buen Suceso (hospital betlemítico), virgen de la Misericordia (iglesia Madre de Dios de Misericordia), virgen de Jerusalén (iglesia de Jerusalén), virgen de la Candelaria (parroquias de San Martín y San Pedro), vírgenes de la Candelaria y Soledad (parroquia de Nuestra Señora de Copacabana) y virgen de Guadalupe (parroquia de Santiago).

Los siguientes cristos milagrosos y su ubicación son los que Arzáiz menciona en su obra: Santo Cristo de la Veracruz en San Francisco, Santo Cristo de Burgos en San Agustín, Señor de la Columna, en La Merced, Santo Cristo de la Misericordia, en La Compañía de Jesús, Santo Cristo con la Cruz a Cuestas en Santo Domingo, Santo Cristo de las Ánimas en la Iglesia Matriz, Santo Cristo del Coro en la iglesia Madre de Dios de Misericordia y el Santo Cristo, en las parroquias de San Lorenzo y San Pedro (Martínez, 2005: 317)

CONCLUSIONES

Las rutas comerciales jugaron un gran rol para el transporte de las materias primas que fueron extraídas en las Indias, principalmente: el oro, la plata y las esmeraldas; de yacimientos ubicados en las actuales repúblicas sudamericanas de: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. A cambio, por lo menos en el caso potosino, tenía que traerse todo tipo de víveres, mercancías, insumos mineros, herramientas, etc., desde lugares vecinos, alejados y de ultramar. A su vez, las rutas comerciales no sólo sirvieron para el intercambio (por ejemplo, de víveres, de plantas medicinales, etc.); sino que ellas se encargaron igualmente de traer no sólo el idioma o la religión, sino también las fiestas y otro tipo de manifestaciones de diversión: como las car-

nestolendas o las corridas de toros. Ni qué decir de la comida, donde se observan hasta costumbres practicadas por los árabes.

En los centros o asentamientos mineros de la Colonia y ya entrada la etapa republicana, como es el caso boliviano, comenzaron a desarrollarse ideas acerca de un ser endemoniado, que si no recibía la veneración de los mineros éstos eran castigados, unas veces con la desaparición de las vetas o filones para ser explotadas; y en otros y más fatales, se le atribuyen las desgracias y accidentes, como los derrumbes acompañados de pérdida de vidas.

Nos hemos detenido en la fiesta de *Ch'utillos*, porque se trata de una tradición que se remonta a la época colonial y que perdura hasta nuestros días y que estuvo y está ligada a la vida de los mineros. Hoy, está convertida en una pomposa entrada folclórica con duración de varios días de festejos y paradas; aunque se ha perdido el espíritu que tuvo la fiesta en sus orígenes: el montar caballos y mulos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abecia, V.V. 1988. *Mitayos de Potosí en una economía sumergida*. Barcelona, Técnicos Editores Asociados, S.A.
- Abecia, V.V. 1991. *Historiografía boliviana. Cronistas y virreyes*. La Paz, Empresa Editora "Universo".
- Absi, P. 2005. *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz, Edobol.
- Anuario 1997. *Anuario 1991*. Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Anuario 1999. *Anuario 1991*. Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Anuario 2005. *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos N° 11*. Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Arzáns de Orsúa y Vela, B. 1965. *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, eds. Lewis Hanke/Gunnar Mendoza. 3 vols., Providence, Brown University Press.
- Cobb, G.B. 1977. *Potosí y Huancavelica. Bases económicas del Perú, 1545-1640*. La Paz, Academia Boliviana de la Historia (Biblioteca "Bamin" 2).
- Barnadas, J.M. 2002. *Pachamama/Mamapacha* (<ay: 'señora de la tierra', 'madre tierra'). En: *Diccionario 2002*, II, 449-450.
- Berg, H. van der 2002. *Qallawayá*, etnia. En: *Diccionario 2002*, II, 637-638.
- Burga, M. ed. 2000. *Historia de América Andina. Vol. 2 Formación y apogeo del sistema colonial (siglos XVI-XVII)*. 3 vols., Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cajías de la Vega, F. 2002. "Carnaval (<lat: carnevale? = 'despedida de la carne')". En: *Diccionario 2002*, I, 443-444.
- Calvo Ayaviri, G. 1999. Una tradición inmemorial en la Villa Imperial de Potosí. La festividad de Chutullos y la Capilla de la Puerta de San Bartolomé. En: *Anuario 1999*, 469-284.
- Congreso 2003. *Memorias del III Congreso mundial sobre camélicos*. 2 vols., La Paz, Unepca.
- Debru, S. 1972. *Zu Aymará und Machiguenga*. Leipzig, VEB F.A. Brockhaus Verlag Leipzig.
- Diccionario 2002. Diccionario histórico de Bolivia*. 2 vols., Sucre, Grupo de Estudios Históricos.
- DHB 2002. *Supay(a)*. En: *Diccionario 2002*, II, 957-958.
- Guerra, G. A. 2002. *Tiwu* (<esp: 'tio'). En: *Diccionario 2002*, II: 1007-1008.
- Langue, F. y Salazar-Soler, C. 1993. *Diccionario de términos mineros para la América española (siglos XVI-XIX)*. París: Éditions Recherche Sur les Civilisations.
- Langue, F. y Salazar-Soler, C. 1999. Origen, formación y desarrollo de las economías mineras (1570-1650): nuevos espacios económicos y circuitos mercantiles. En: *Burga 1999*, 135-190.
- López Beltrán, C. 1988. *Estructura económica de una sociedad colonial. Charcas en el siglo XVII*. La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (Estudios Históricos 7).
- Martínez Gil, F. 2005. Religión e identidad en una ciudad colonial: La Villa Imperial de Potosí. En: *Anuario 2005*: 297-338.
- Ocaña, D. de 1969. *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI (1599-1609)*, ed. Arturo Álvarez. Madrid, Studium ediciones.
- Prado Ríos, L. 2000. *Inventario turístico del Departamento de Potosí*. Sucre, Talleres Gráficos "Tupac Katari".
- Serrano Bravo, C. 1997. Religión, religiosidad e iglesia en las actividades productivas potosinas. En: *Anuario 1997*: 19-48.
- Serrano Bravo, C. 2003a. "¡Verdades o mentiras!". El Potosí, jueves 2 de enero de 2003.
- Serrano Bravo, C. 2003b. "El rol de las llamas en la minería potosina (siglos XVI-XIX)". En: *Congreso 2003*, I: 21-24.
- Serrano Bravo, C. 2005. La otra cara del contacto. Las enfermedades en la Colonia. *Revista del Instituto Médico de Sucre*, 70/126, 111-120.
- Suárez, M. 1999. La 'crisis del siglo XVII' en la región andina. *Burga 2000*, 289-317.